LAS GUERRAS FLORIDAS

Isabel BUENO BRAVO[1]

RESUMEN

La mayoría de las fuentes documentales sobre el imperio azteca afirman que éste mantenía una serie de guerras, de carácter ritual con los pueblos independientes, que denominaba *xochiyáoyotl* o guerras floridas. Al parecer, este tipo de guerra era genuinamente azteca. Establecer si el origen de las mismas es atribuible a este pueblo, analizar en qué consistían y el objetivo que pretendían, es el interés de este trabajo.

PALABRAS CLAVE: xochiyáoyotl, sacrificio gladiatorio, propaganda, elite guerrera.

ABSTRACT

The flowery wars. Most documentary sources on the Aztec empire assert that this one was a series of wars of ritual character with the independent villages, which it named Xochiyáoyotl or the Flowery Wars. Apparently, this kind of war was genuinely Aztec in nature. This work seeks to establish if the origin of these wars were attributable to the Aztecs, to analyze what they consisted of and to determine the goals they aspired to.

KEY WORDS: Xochiyáoyotl, gladiatory sacrifice, propaganda, warring elite.

* * * * *

[1] Dra. en Historia de América por la Universidad Complutense de Madrid. Miembro de la Fundación Cátedra Iberoamericana (Universidad Islas Baleares). ibuenob@terra.es

Hasta años recientes, la mayoría de los trabajos publicados sobre América prehispana se centraban en religión, dioses y mitología. Muy pocos se interesaban sobre otros aspectos como la economía, las estructuras de poder o la guerra. Aunque, sobre este último aspecto, sí podríamos hacer una excepción: las guerras floridas.

Efectivamente, las denominadas guerras floridas, que se producían en la sociedad azteca, sí han sido objeto de estudio. Quizás, porque su práctica implicaba sacrificios humanos. Rasgo éste que siempre ha concitado el interés de estudiosos y del público en general. Desde estos primeros estudios hasta los actuales la comprensión de este fenómeno ha tenido una importante evolución.

Las primeras interpretaciones definieron estos conflictos como guerras rituales, respondiendo a imperativos religiosos. Sin embargo, el conocimiento, cada vez más profundo de la política mesoamericana, y en concreto de la azteca, enmarca las guerras floridas como parte de una guerra de conquista[2]. Era una estrategia en la que se pretendía derrotar a un enemigo poderoso a través de una guerra de agotamiento. Es cierto que la victoria se festejaba en grandiosas ceremonias públicas, en las que la parafernalia religiosa lucía en todo su esplendor, pero no es menos cierto que estos fastos eran el vehículo idóneo para que el aparato político hiciera ostentación de todo su poder. Por eso, no debemos engañarnos por el nombre que los propios indígenas daban al conflicto, *xochiyáoyotl*, que en náhuatl (la lengua de los aztecas) significa guerra florida.

Cuando Hernán Cortés llegó a México, todavía había conflictos que se denominaban guerras floridas y, en la mayoría de los casos, los oponentes eran los aztecas y los tlaxcaltecas. Estos eran los dos grupos indígenas más importantes que se disputaban la hegemonía de lo que hemos denominado imperio azteca. Pero, vayamos por partes y veamos qué eran las guerras floridas y dónde situamos su origen.

El origen de las xochiyáoyotl o guerras floridas

Para la mayoría de las fuentes estas guerras se iniciaron en el reinado de Moctezuma Ilhuicamina (1440-1468), el primero de los Moctezuma que ocupó el trono azteca. Fray Diego Durán[3] y Hernando Alvarado Te-

---

[2] BUENO, Isabel: *La guerra en el imperio azteca: Expansión, ideología y arte*. Ed. Complutense, Mirada de la Historia. Madrid, 2007.

[3] DURÁN, Diego: *Historia de la Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*. Ed. Porrúa, México, 1967, II, Cap. XXIX, pp. 235-236.

zozomoc[4] señalan como autor intelectual de las mismas a su Consejero Tlacaelel. Sin embargo, atendiendo a otras fuentes aparecen datos que confirman que las guerras floridas existieron con anterioridad a este reinado. José Lameiras[5] sostiene que se remontaban hasta los toltecas y Chimalpahin[6] no sólo deja claro que fueron anteriores al reinado de Moctezuma Ilhuicamina, sino que ofrece términos específicos que distinguen entre guerra florida *–xochiyáoyotl–* y guerra de conquista *–cocoltic yaoyotl–*. Atendiendo a esta distinción podemos observar cómo las guerras floridas evolucionaron hacia un paulatino endurecimiento casi desde su inicio. Si al principio presentaban un carácter ritual, cuyo objetivo se reducía a obtener víctimas para el sacrificio, éstas cambiaron hacia objetivos claramente políticos y económicos.

> «[...] prendían y cautivaban los que podían, y este era su principal despojo y victoria, prender á muchos para sacrificar á sus ídolos [...] y tenían por mayor hazaña prender que matar [...] Más cuando iban á ganar ó conquistar algunas provincias, ó les venían á entrar por algunas partes de la tierra que poseían y señoreaban, peleaban de otra manera y con otra resistencia, hasta que escalaban á viva fuerza, y saqueaban las tales provincias y pueblos quemando y matando, y asolando las casas si no se les querían buenamente dar»[7].

Manuscrito Tovar, p. 261. The John Carter Brown Library at Brown University, Providence, Rhode Island.

---

4 TEZOZOMOC, Hernando Alvarado: *Crónica Mexicana*. Ed. Dastin, Madrid, 2001, Cap. 41, p. 181.

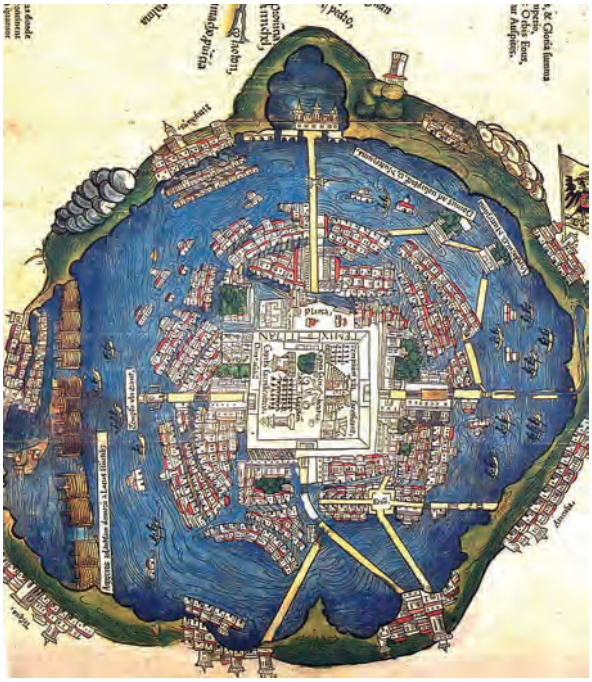
5 LAMEIRAS, José: *Los déspotas armados*. Ed. Colegio de Michoacán, Zamora, 1985, p. 83.

6 CHIMALPAHIN, Francisco: *Relaciones Originales de Chalco Amaquemecan*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1965.

7 MUÑOZ CAMARGO, Diego: *Historia de Tlaxcala*. Ed. Innovación, México, 1979, Lib I, Cap. XIII, p. 116.

En la búsqueda de los antecedentes de las guerras floridas, Chimalpahin se remonta hasta principios del siglo XIV y llama textualmente guerras floridas a unos enfrentamientos que los chalcas mantuvieron contra los tlacochcalcas en 1324. Estos ataques se repitieron durante ocho años, y a lo largo de ese tiempo, la lucha se recrudeció, aunque el autor no menciona ningún sacrificio humano. Durante ese siglo, los chalcas también mantuvieron guerras floridas contra los aztecas en 1378 y contra los tepanecas en 1381. Como los aztecas estuvieron sometidos a los tepanecas hasta 1428 heredaron el conflicto con Chalco, que no se resolvió hasta el final del reinado de Moctezuma I.

Durante el reinado de Moctezuma Ilhuicamina o Moctezuma I la guerra contra Chalco se recrudeció, hasta tal punto que las normas cambiaron y los nobles también fueron sacrificados. En la década de los 50 (1450), Moctezuma I estaba determinado a poner el punto final a un conflicto que duraba demasiado y en el que las pérdidas aztecas habían sido excesivas. Para ello, permitió que, en lugar de los combates cuerpo a cuerpo que eran preceptivos en las guerras floridas, se usara el arco y las flechas y así, lo que empezó siendo, según las fuentes, una guerra florida, derivó en una guerra de conquista, donde Chalco quedó como granero de Tenochtitlan, la ciudad del imperio azteca.



Mapa de Tenochtitlan, publicado en 1524, Biblioteca Newberry de Chicago.

Por tanto, la primera premisa que se ha venido manteniendo respecto al origen de las guerras floridas no se mantiene porque como hemos visto ni sus creadores fueron los aztecas, ni las primeras tuvieron lugar durante el reinado de Moctezuma I. Por el contrario, a la luz de los datos expuestos, los chalcas parecen los primeros en utilizar este tipo de conflicto, al menos cien años antes que los aztecas.

Los objetivos de las guerras floridas

Estas guerras se presentan una y otra vez como guerras rituales, sin afán de conquista, enmarcándolas para su explicación en un contexto caballeresco de tintes medievales. Pero en nuestra opinión, las guerras siempre tienen como objetivo un beneficio, principalmente económico, porque poner en marcha el aparato militar era muy costoso para el Estado. Podemos argumentar que la rentabilidad que obtiene la política al alimentar la ideología, puede ser suficiente beneficio, sin embargo veamos si es el caso de las guerras floridas.

A primera vista las guerras floridas cuadran en un marco ritual, pero contextualizadas la finalidad política aflora con claridad. Lo hemos visto con Chalco, pero también se aprecia claramente en las guerras floridas que los aztecas mantuvieron después contra Tlaxcala. Éstas últimas son las más conocidas porque los cronistas escribieron sobre ellas. Pero pensar que disponer de más información facilita el análisis, en este caso no se cumple porque la mayoría de las fuentes disponibles son claramente favorables a los aztecas y, por lo tanto, la visión del conflicto está sesgada porque no tienen en cuenta lo que pensaban o cómo lo vivían los otros implicados: los tlaxcaltecas.

Del análisis de las crónicas parece desprenderse que Moctezuma I quería celebrar una gran inauguración del Templo Mayor. Su consejero, y medio hermano Tlacaelel, le propuso que, para asegurarse prisioneros, siempre que fuera necesario, lo mejor era establecer algún mecanismo que regulara la obtención de los mismos. Estos mecanismos eran unos combates pactados que no sólo proporcionaban corazones a los dioses, sino que también permitían que los nobles y los guerreros de rango superior tuvieran un buen entrenamiento.

Estos motivos «oficiales» con los que se envuelven a las guerras floridas eran principalmente religiosos, aunque la trastienda era muy distinta. Esto no nos sorprende porque para la conquista de México, los españoles esgrimieron el mismo motivo, sin embargo el afán conquistador y las razones de lucro

impregnaban toda la empresa. Eran tan claras para Cortés las causas que le movían a poner su propia vida en peligro, que guardó la cruz en su jubón mientras permitió, en más de una ocasión, que sus aliados indígenas, especialmente tlaxcaltecas, practicaran el canibalismo con los prisioneros aztecas.

> «y con el apellido de señor Santiago damos de súbito sobre ellos, y vamos por la plaza adelante alanceando y derrocando y atajando muchos, que por nuestros amigos que nos seguían eran tomados; de manera que de esta celada se mataron más de quinientos, todos los más principales y esforzados y valientes hombres; y aquella noche tuvieron bien que cenar nuestros amigos [los tlaxcaltecas], porque todos los que se mataron, tomaron y llevaron hechos piezas para comer.»[8]

Sin desviarnos del tema, es interesante preguntarnos si, como hemos afirmado, la práctica de la guerra florida existía con anterioridad a que los aztecas obtuvieran la hegemonía política, ¿por qué se mantiene que en el reinado de Moctezuma I es cuando se crean? No es descabellado plantear que durante su reinado los aztecas reactualizaron su práctica, pero adaptándola a la nueva ideología política y conservando parte de su puesta en escena. Precisamente, aquélla que ponía en valor al estamento militar frente al resto de la sociedad, que era reafirmado con las recompensas y distinciones que el gobernante realizaba en ostentosas ceremonias públicas, donde el pueblo podía revivir y compartir el éxito de la batalla. De esta manera el supuesto objetivo de obtener prisioneros por imperativo religioso cobra una dimensión política.

¿Por qué contra Tlaxcala?

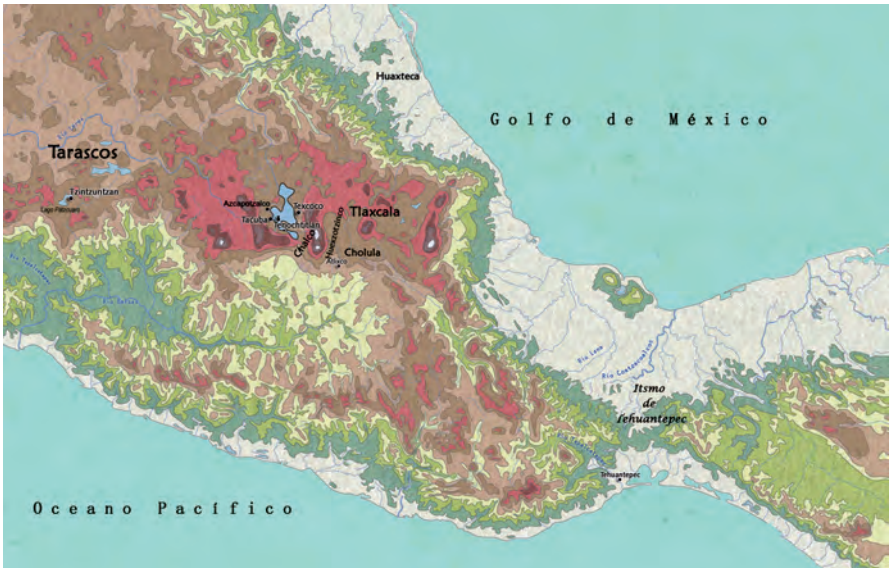
En párrafos anteriores hemos comentado que la solución que Tlacaelel ofreció a Moctezuma I fue pactar unas guerras para no tener carencia de víctimas, pero ¿contra quien? A decir de las fuentes, los elegidos fueron los tlaxcaltecas. ¿Qué motivos aducen para esta elección? Principalmente dos: su cercanía geográfica para que su carne llegara «sabrosa y caliente» a los dioses, y que tanto los aztecas como los tlaxcaltecas pertenecían al mismo grupo étnico.

---

[8] CORTÉS, Hernán: *Cartas de Relación de la Conquista de México*. Ed. Dastin, Madrid, 2000, 3ª carta, p. 271.

Como apunta Nigel Davies[9] el hecho de que Chalco tuviera una amistad manifiesta con Tlaxcala era motivo más que suficiente para atacarla, pues la alianza entre las dos ciudades podía poner en aprietos al entonces emergente proyecto expansionista azteca. A los motivos políticos se le añadían los puramente económicos, porque en los intereses comerciales de Moctezuma I la zona de la Huaxteca y del Golfo eran prioritarias, ya que de esta zona Tenochtitlan recibía tributos y mercancías importantísimas, que se veían a menudo entorpecidos por las acciones de Tlaxcala, que instigaba a otros grupos a que atacaran las caravanas comerciales o a que los tributarios se rebelaran, ya que Tlaxcala también tenía intereses comerciales en esa zona, como desarrollaré en un próximo trabajo. Además, Tlaxcala adquiría cada vez más importancia política en el valle de Puebla, posiblemente porque acogía a disidentes que conspiraban contra el poder azteca

> «Los tlaxcaltecas contaban con la ayuda de muchos refugiados de los aztecas, que no tenían otro lugar a donde ir, especialmente otomíes y chalcas. Pagaban tributo a los tlaxcaltecas y guardaban las fronteras»[10]



Mapa del imperio azteca y las guerras floridas.

---

9 DAVIES, Claude Nigel Byan: *Los señoríos independientes del Imperio Azteca.* Ed. Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, México, 1968, p. 112.

10 Ibídem, p. 119.

¿Cómo eran las guerras floridas y quienes participaban?

Muchos autores han querido ver una similitud con las justas medievales, ya que se pactaba el lugar y ambos contendientes acudían a la cita con el mismo número de hombres, que luchaban siguiendo las normas establecidas. Según Ixtlilxóchitl[11], fue Nezahualcóyotl de Texcoco, junto a Xicoténcatl de Tlaxcala, quien eligió el lugar donde se llevarían a cabo los combates, ubicándolo entre Cuauhtepec y Ocelotepec. Antes de lanzarse al combate quemaban tiras de copal para dotar al campo de batalla de un halo religioso, de tal forma que se volvía un espacio sagrado denominado[12].

Las normas establecían el combate cuerpo a cuerpo, con el mismo número de oponentes en cada bando hasta que el agotamiento o la resistencia decidían el resultado final[13]. Aunque, como ya hemos apuntado, a lo largo del tiempo la práctica de las guerras floridas se desvirtuaron e introdujeron tácticas de las guerras de conquista, tales como el uso de proyectiles, el asedio, la quema del templo o el bloqueo. Por este motivo Ross Hassig[14] afirma que las guerras floridas eran la primera fase de una guerra de conquista, contra un objetivo potencialmente poderoso.

Al principio, como los combates permitidos eran únicamente los de cuerpo a cuerpo, participaban sobre todo nobles, porque disponían de más tiempo libre para el entrenamiento, ya que no dependían de trabajos agrícolas o similares, y porque su posición les permitía disponer de mejor armamento. Es cierto que todo joven azteca tenía la obligación de asistir a la escuela militar, donde recibía una buena preparación para la guerra, pero los nobles, incluso allí, seguían rentabilizando más el entrenamiento. No hay que olvidar que aunque la escuela militar era obligatoria y costeada por el Estado, éste no predicaba la igualdad social. Aunque en abstracto todos los guerreros constituían la élite, en la práctica eran los nobles quienes, tras las victorias, recibían mayoritariamente las recompensas y los honores de manos del gobernante, por eso no era coherente que todos los soldados disfrutaran de las mismas oportunidades[15].

---

[11] IXTLILXOCHITL, Fernando de Alva: *Historia de la nación chichimeca.* Ed. Historia 16, Madrid, 1985, Cap. XLI, p. 151.

[12] HASSIG, Ross: «El sacrificio y las guerras floridas». En *Arqueología Mexicana*, México 2003 pp. 46-51

[13] MUÑOZ CAMARGO, Diego: *Historia de Tlaxcala.* Ed. Innovación, México, 1979, Lib I, Cap. II, p. 15.

[14] HASSIG, Ross: *Aztec Warfare. Imperial Expansion and Political Control.* Ed. University of Oklahoma Press, Norman, 1988; HICKS, Frederic: «Flowery War in Aztec history», en *American Anthropologist*, 6, 1979.

[15] BRODA, Johanna: «Estratificación social y ritual mexica». *Indiana. Vol 5*: 45-85. Berlín, 1979, p. 81; IXTLILXOCHITL, Fernando de Alva: *Historia de la nación chichimeca.* Ed. Historia 16, Madrid, 1985, Cap. XLI, p. 151; POMAR, Juan Bautista de: *Relación de Texcoco.* Ed. Historia 16, Madrid, 1991, Cap.XV, pp. 71, 73; *Relación de la genealogía y linaje de los señores que han señoreado esta tierra de la nueva España:* Ed. Historia 16, Madrid, 1991, p. 152.

Las guerras floridas a partir de 1440

A la pregunta de ¿cuáles eran los objetivos de las guerras floridas?, hemos visto dos respuestas. La «clásica» que sostiene que eran encuentros rituales, para obtener cautivos que se sacrificaban a los dioses y mantener así el equilibrio cósmico y que, además, servían para que los nobles pusieran en práctica todo lo aprendido en la escuela militar. Y los que observan motivaciones más «prácticas» con un claro trasfondo político y económico. Un punto de vista que nosotros compartimos y que completamos con otros que, si bien terminaban formando parte de la política del régimen, no lo eran en sensu stricto. Nos referimos a la propaganda, al mantenimiento del estatus, a la gloria y la fama póstuma, además de formar parte de una bien calculada estrategia militar.

Este tipo de guerras permitía al régimen imperial azteca calibrar sus posibilidades de éxito con grupos militarmente comparables a ellos, por lo tanto si la victoria no era absoluta, la derrota tampoco, permitiendo maquillar el resultado de cara a la imagen y, por otro, estaba el despliegue que se hacía en las celebraciones, donde se conmemoraba el éxito de las guerras floridas y los sacrificios de los prisioneros obtenidos en las mismas. A estas ceremonias estaban invitados los líderes de los pueblos que formaban parte del imperio azteca, pero también aquellos gobernantes independientes y, en algunas ocasiones, los sacrificados eran sus propios parientes. En este contexto el régimen azteca se fortalecía al actuar como un excelente vehículo para la propaganda del mismo.

Los guerreros necesitaban seguir manteniendo su estatus frente a la sociedad, eran los guardianes de las consignas de su dios principal, Huitzilopochtli, y las guerras floridas justificaban su existencia, ya que en opinión de José Lameiras[16].

> «Puede decirse, [...] que el mantenimiento del equilibrio precario entre la guerra y la paz fue uno de los peligros de un estado impulsor de la guerra como el de los mexica tenochca».

Desde su independencia en 1428 Tenochtitlan, la capital del imperio azteca, estableció un nuevo orden que descansaba en la institución militar y su política parecía prosperar gracias a las élites guerreras. El entramado militar no sólo expandía el imperio, protegía sus intereses económicos, escoltando a las caravanas comerciales o consiguiendo territorios de interés comercial,

[16] LAMEIRAS, José: *Los déspotas armados*. Ed. Colegio de Michoacán, Zamora, 1985, p.89.

sino que era el único método de selección para ocupar los cargos más relevantes de la sociedad, incluido el de gobernante.

> «Las *guerras floridas* aseguraban de modo muy efectivo el orden jerárquico. Fundadas en el mito protegían contra cualquier cambio social tanto al mecanismo selectivo como a la jerarquía que ésta confirmaba; demostraban a la sociedad que no se podía prescindir de los guerreros, y en tanto se creía en el mito, la posición de los guerreros permanecía inexpugnable»[17].

Vinculado directamente con el mantenimiento del estatus estaba la obtención de la gloria. Este aspecto se valoraba mucho en las sociedades militarizadas que hundían sus cimientos en mitos nostálgicos, que volvían la mirada a tiempos pretéritos, como ocurría en la Europa renacentista. Si bien los aztecas reclamaban el legado tolteca, los europeos retomaban la herencia clásica.

En estas guerras, en las que sólo el más diestro se alzaba con la victoria, los nobles tenían todas las posibilidades para obtener fama y poder. Llegado el momento del duelo, sólo quedaba poner en práctica las artes aprendidas en la escuela militar y esperar que los dioses les fueran favorables, sólo uno de los contendientes obtenía la ansiada victoria, y con ella la seguridad de una vida llena de privilegios.

La ideología del régimen imperial azteca no dejó nada al azar, fomentaba que los jóvenes lucharan por el Estado y, a cambio de su esfuerzo, les ofrecía la posibilidad de mejorar en esta vida, pero en el caso de que muriera en la batalla, el Estado también se encargó de proporcionar a sus tropas un lugar de privilegio en la muerte. El guerrero fallecido no iba al inframundo (lugar al que iban a parar la mayoría de los muertos), sino que se dirigía al cielo del sol, allí permanecía durante cuatro años, acompañando al astro en su recorrido, pasados los cuales volvía a la tierra redivivo en pájaro de rico plumaje. No en vano, Huitzilopochtli, el dios de la guerra, era representado como un colibrí. Pero si la muerte ocurría en las guerras floridas, ésta tenía una significación diferente a la de las otras batallas, era la denominada muerte afortunada.

> «La causa porque se movían así tantos a la guerra, aunque la principal era su propio interés y ganancia de honra y bienes, lo segundo era no tener su vida en nada y tener por bienaventu-

---

[17] ERDHEIM, Mario: «Transformaciones de la ideología mexica en realidad social». En *Carrasco y Broda*, 1978, pp. 204-205.

Manuscrito Tovar, p. 274. The John Carter Brown Library at Brown University, Providence, Rhode Island.

> rados a los que en la guerra morían y así llamaban a la guerra *Xochiyáoyotl*, que quiere decir *guerra florida*, y por consiguiente, llamaban a la muerte del que moría en guerra *xuchimiquiztli*, que quiere decir «muerte rosada, dichosa y bienaventurada»[18].

En el embalaje ideológico de la guerra, la religión oficial fue el vehículo perfecto para legitimarla a través de la reactualización de mitos, lo que permitió a la cúpula social vivir regaladamente.

> «Bien conocida es la tradición de que los dioses crearon la guerra para que los hombres pudieran alimentar al sol con sangre y corazones humanos. Este mito da una justificación metafísica de la guerra: es parte del orden cósmico. Por eso al nivel ideológico la guerra parecía ser un acto sagrado.»[19]

Y donde mejor se aprecia esta cualidad es precisamente en las guerras floridas porque «parecían» carecer de todo motivo económico o de conquista.

> «La guerra es el factor causal que produce la situación social en la que la ideología aparece como verdad absoluta. La clase gobernante necesitaba la guerra florida y las guerras contra los demás pueblos en gran parte para comprobar su fidedignidad: así recibía su ideología la calidad legitimadora»[20].

---

[18] DURÁN, Diego: *Historia de la Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*. Ed. Porrúa, México, 1967, II, Cap. LV, pp. 418-419.

[19] ERDHEIM, Mario: «Transformaciones de la ideología mexica en realidad social». En *Carrasco y Broda*, 1978, pp. 204.

[20] Ibídem, p. 207.

Pero los motivos políticos y económicos eran los que movilizaban el costoso aparato militar, aunque en las fuentes abunden motivos religiosos que, una vez analizados, aparecen como justificación a posteriori. El gobierno decidía su objetivo, en función de intereses políticos o económicos que maquillaban con explicaciones metafísicas cuando lo necesitaba, con ello las legitimaba frente al pueblo que, por fervor o miedo ancestral, no las cuestionaba.

> «La guerra jugaba un papel muy importante tanto en la expansión territorial como en la organización social interna. El ascenso dentro de las estructuras jerárquicas de la sociedad estaba íntimamente ligado a ella. En general, la guerra tenía una función ideológica muy importante en el proceso de legitimación del poder»[21].

No es necesario insistir en que son muchos los motivos a los que se aluden para justificar una guerra frente al propio pueblo y también frente a los vecinos o aliados. Pero, finalmente, lo que se busca con ella es el beneficio para los que la declaran. En apariencia la guerra que aquí tratamos parece carente de toda motivación crematística, pero esto sería una «anomalía» por más que las interpretaciones clásicas sobre las guerras floridas insistan en ello. Porque si no había conquista ¿qué beneficio se obtenía?

En las sociedades castrenses, como la azteca, el valor se recompensaba generosamente por el Estado, con bienes materiales, privilegios y puestos de honor cercanos al gobernante, estas consecuencias materiales iban acompañadas de unos beneficios como la gloria o la fama póstuma, que también podían rentabilizar los deudos del héroe. Estos aspectos «intangibles» siempre se obtenían en las guerras floridas, porque el triunfo se individualizaba. Tras la victoria los guerreros retornaban a Tenochtitlan con los prisioneros, donde eran aclamados por todo el pueblo que había salido a recibirlos.

Después de que los guerreros realizasen sus ritos de ayunos y penitencias, se preparaba la fiesta en la que los captores más destacados se batían en un combate, denominado gladiatorio, con su víctima más importante. Era la forma de revivir el triunfo de la batalla y hacer partícipe de él a la sociedad, en costosísimas celebraciones públicas en las que se ensalzaba y premiaba el valor individual, se renovaba ante la sociedad la validez de la institución militar y el gobernante aprovechaba para desplegar toda la magnificencia

---

[21] BRODA, Johanna: «Estratificación social y ritual mexica». *Indiana. Vol 5*: 45-85. Berlín, 1979, p. 77.

del régimen y su liberalidad con los que formaban parte de él y la crudeza despiadada con los que se resistían[22].

> «En condiciones de estudiada igualdad y bajo la estricta observancia de reglas. Mesurada en términos de destrucción, tal pelea es altamente ineficiente y ridículamente ceremoniosa [...] no está orientada hacia la destrucción del enemigo, aunque su muerte, seguramente puede suceder. No está dirigida hacia la adquisición de riqueza u otros fines útiles. Se pelea por un premio, es decir por un valor simbólico atribuido a la victoria»[23].

Manuscrito Tovar, p. 290. The John Carter Brown Library at Brown University, Providence, Rhode Island.

Así apreciamos cómo lo que aparentemente no tenía más que valor religioso, en realidad tenía una enorme importancia practico-propagandística, que le otorga un mayor sentido dentro del contexto militar mesoamericano.

Otro aspecto práctico de las guerras floridas es entenderlas como parte de la estrategia militar, cuya puesta en práctica pretendía el agotamiento del contrario, con un gasto mínimo por parte del imperio. Esta táctica permitía la confrontación con un enemigo fuerte, pero movilizando sólo a parte de los efectivos, ya que los adversarios pactaban el número de combatientes y de esta manera, no sólo se disponía de gran parte del ejército para otras empresas, sino que se minimizaban las bajas y los gastos militares, al mismo tiempo que se maximizaba la eficacia del ejército. En épocas tardías la guerra florida desembocaba en una de conquista, sobre todo cuando el objetivo a batir era muy ambicioso.

---

[22] BUENO, Isabel: El sacrificio gladiatorio y su vinculación con la guerra en la sociedad mexica». En *Revista Gladius*, CSIC, Madrid, 2009, e.p.

[23] SPEIR, Hans: *Social order and the risks of war.* Papers in political sociology, the MIT Press, Massachusets and London, 1969, p. 227.

Analizado el desarrollo del imperio azteca y cómo sus gobernantes dirigieron las guerras, está claro que contener el crecimiento de Tlaxcala y de los pueblos que formaban el valle de Puebla, fue un objetivo prioritario, sobre todo a partir del reinado de Moctezuma I, objetivo al que no renunciaron sus sucesores. Este interés no era sólo por dominar a un enemigo políticamente fuerte, sino que por su situación geográfica Tlaxcala entorpecía extraordinariamente el desarrollo económico de Tenochtitlan.

Un bienestar económico que logró y que mantuvo gracias al apoyo del ejército, que también sufrió importantes modificaciones durante el reinado de Moctezuma I, como la implantación de la educación militar obligatoria, costeada por el Estado; la imposición del combate real como forma complementaria del entrenamiento de los jóvenes guerreros, hasta tal punto que cuando no había ninguna campaña se realizaban combates, precisamente con los tlaxcaltecas; también reguló la manera de ascender en el escalafón militar, instituyó tribunales militares para juzgar a sus miembros, etc.

Por todo ello, insistimos que aunque en el engranaje del imperio azteca los motivos «clásicos» de las guerras floridas (el entrenamiento de los nobles y la captura de prisioneros para el sacrificio) quedan justificados; las motivaciones políticas y económicas cobran mayor relevancia. Muchas de las fuentes afirman que en el reinado de Moctezuma I es cuando se institucionalizaron las guerras floridas, contra Tlaxcala, Huexotzinco, Cholula y probablemente, Tliliuhqui-Tepec; era lógico, puesto que la estrategia política y comercial diseñada por éste se veía frenada por Tlaxcala. Hasta la llegada de los españoles, los aztecas se esforzaron por dominar la zona a través de campañas que se denominaron floridas y aunque casi siempre las fuentes reflejan que la victoria estaba de su lado, lo cierto es que en estos combates los aztecas tuvieron importantes bajas.

Por ejemplo, en 1504, cuando el trono azteca estaba ocupado por el segundo Moctezuma, las fuentes se hacen eco de una de estas costosas derrotas. Los ejércitos aztecas combatían contra los del valle de Puebla y el resultado fue negativo para ellos. Muchos aztecas murieron y entre las bajas hubo un elevado número de nobles y guerreros de alto rango, incluyendo a parientes cercanos de Moctezuma II, entre ellos algunos hermanos y un hijo llamado Tlacahuepatzin.

> «Muerto el general, la gente mexicana se empezó a retirar; en el cual alcance mataron los huexotzincas los otros dos hermanos de Motecuhzoma, que no menos proezas y grandezas habían hecho, y prendieron otros muchos señores y principales de México, de Tezcuco y de los tepanecas, con los cua-

> les volvieron los huexotzincas a su ciudad muy victoriosos y pujantes.»[24]

Tras la derrota, el ejército azteca regresó a Tenochtitlan humillado. Esta vez no hubo recibimiento y la ciudad permaneció en silencio. Las consecuencias de este revés no se hicieron esperar y algunos de los tributarios, envalentonados, decidieron probar suerte y rebelarse.

> «Sabida esta nueva en la Mixteca, creyendo que los mexicanos quedaban ya imposibilitados para tomar armas tan presto, el señor de Yancuitlan mandó a desafiar a Motecuhzoma, juntamente con el señor de Zozola. Los cuales se conjuraron contra México y cerraron los caminos a los mexicanos. Motecuhzoma envió sus correos y mensajeros a Yancuitlan y Zozola a decirles que él acababa de hacer las exequias a los muertos de guerra y que aún no tenía sanas las llagas de sus soldados; que les rogaba con la paz, porque la guerra de Huexotzinco era diferente de la que ellos pedían; porque la una era por vía de ejercicio y que la suya era para hacerlos perpetuos vasallos y tributarios; que lo mirasen bien.»[25].

Para el ejército la única manera de recobrar el honor perdido y la estima del gobernante era enfrentarse de nuevo a los pueblos que le habían humillado, por ello se declaró guerra florida contra Yancuitlan, Tzotzolan, Quetzaltepec y Tlaxcala. Y aunque Moctezuma clamaba venganza por las pérdidas personales

> «su voluntad era destruir a Tlaxcalla y asolalla, porque no convenía que en el gobierno del mundo obiese más de una sola voluntad, un mando y un querer; y que estando Tlaxcalla por conquistar, él no se tenía por Señor Universal del Mundo. Por tanto, que todos a una hora y en un día señalado se entrasen por todas partes y fuesen destruidos [los tlaxcaltecas] a sangre y fuego»[26].

Esta vez los dioses favorecieron a los aztecas y la copia de cautivos fue cuantiosa. La ciudad los recibió como a héroes, obteniendo el perdón de Moctezuma II.

---

[24] DURÁN, Diego: *Historia de la Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*. Ed. Porrúa, México, 1967, II, Cap. LVII, p. 435.

[25] Ibídem, II, Cap. LVII, p. 436.

[26] MUÑOZ CAMARGO, Diego: *Historia de Tlaxcala*. Ed. Innovación, México, 1979, Lib I, Cap. XIII, p. 116.

Códice Mendoza, folio 65r.

La zona a la que se habían enfrentado estaba inmersa en su propia inestabilidad política, ya que era un momento en el que las ciudades de Puebla-Tlaxcala también luchaban entre sí por obtener una clara hegemonía sobre el resto y fue así que Huexotzinco, tradicional aliado de Tlaxcala y enemigo de Tenochtitlan, solicitó audiencia con Moctezuma para dejar rivalidades a un lado y rogar su apoyo contra Tlaxcala.

> «[...] fue tanta la pujanza de los de Tlaxcalla, que en poco tiempo ovieron de venir á arrinconar á los Huexotzincas por lo alto de la Sierra Nevada y volcán. Puestos en tanto aprieto pidieron socorro á Motecuhzoma, que envió contra ellos gran pujanza de gente [...]»[27].

[27] Ibídem, Lib I, Cap. XII, p. 114.

Para las intenciones políticas de Moctezuma la pugna de sus enemigos era beneficiosa, por lo que decidió prestar la ayuda solicitada. Fueron muchos los prisioneros tlaxcaltecas que se obtuvieron y el señor de Tenochtitlan permitió a los huexotzincas que los sacrificaran en una ceremonia humillante para los tlaxcaltecas. Este hecho ponía de manifiesto el deseo de venganza latente de los aztecas hacia los tlaxcaltecas, más que lo que significaba en sí la propia ayuda a los huexotzincas. Inicialmente Tlaxcala, Huexotzinco y Cholula se unieron para oponerse a la expansión azteca pero, poco antes de la llegada de los españoles, esta alianza se debilitó por las pugnas internas y por el programa centralizador del propio Moctezuma, dispuesto a hacer desaparecer las bolsas independientes en su imperio. Y para 1519, momento en que Cortés piso suelo en el Golfo de México, Cholula ya formaba parte del imperio azteca.

> «No conocemos los motivos de Moteczuma II. Pero, se puede suponer en términos generales, que su política era completar la conquista de áreas ya en parte sumisas, como estaba haciéndose también en los estados actuales de Guerrero y Oaxaca, más bien que de extender los límites de un imperio ya tan extenso, después de las conquistas de Ahuitzotl.»[28].

Seguramente, por este motivo, una de las primeras condiciones que los tlaxcaltecas exigieron a Cortés, para ayudarle, fue atacar a Cholula antes de llegar a Tenochtitlan. No sólo ese enfrentamiento es conocido como la matanza de Cholula, por la dureza de la acción militar, sino que antes de seguir hacia la capital imperial, los tlaxcaltecas con ayuda española, impusieron un nuevo gobierno favorable a los intereses tlaxcaltecas.

Para llevar a cabo las estrategias político-bélicas, las alianzas en Mesoamérica eran constantes y, a veces, observamos algunas que parecían ir contra natura. Así, en 1519 los tlaxcaltecas se aliaron con Cortés, como algo que formaba parte del hacer político cotidiano entre los indígenas. No hacía mucho, los huexotzincas o los cholultecas se habían aliado con los aztecas, pero es que estos últimos, en un intento de evitar la alianza de los tlaxcaltecas con Cortés, también propusieron una entente a sus mortales enemigos, apelando a su mismo origen.

> «[Los aztecas] dieron su embajada con muy grande elocuencia a la Señoría [los de Tlaxcala], persuadiéndola a que matasen

---

[28] DAVIES, Claude Nigel Byan: *Los señoríos independientes del Imperio Azteca.* Ed. Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, México, 1968, p. 114.

> o echasen de sus tierras a Cortés y los suyos, pues era gente extraña, que venía con gran codicia de usurpar y quitar los señoríos y otras cosas que a su propósito alegaban, trayéndoles a la memoria ser todos deudos y de su linaje, por cuya causa, dejando aparte pasiones y contiendas pasadas, tenían más obligación de favorecer a los suyos»[29].

¿Por qué permanecían independientes los contrincantes de las guerras floridas?

Esta es una afirmación que se repite sin mucho fundamento, porque hemos visto cómo, por ejemplo, Chalco, que utilizaba el término guerra florida para sus enfrentamientos contra los aztecas, terminó siendo conquistado por estos. Quizás la respuesta esté en que las fuentes documentales más utilizadas son las que informan que las guerras floridas se establecieron en tiempo del primer Moctezuma, para que la Triple Alianza, formada por las ciudades de Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan, luchara contra los estados de la tramontana, formados por Huexotzingo, Tlaxcala, Atlixco, Tliliuhquitepec, Tototepec y Cholula, cruzando el Valle de Puebla, tenían el objetivo de obtener víctimas para los dioses y entrenamiento para los nobles, y en estas crónicas se recogen las guerras floridas vigentes en el momento de la Conquista. Es decir, las que se practicaban principalmente contra Tlaxcala.

Pero ¿cómo podemos aceptar que si la fuerza conjunta de ese macroorganismo que denominamos Triple Alianza, liderada por Tenochtitlan, pudo dominar a tantísimos pueblos y llegar hasta el Soconusco, en Guatemala, no pudo dominar a una región cercana como la de Puebla-Tlaxcala?.

Diferentes son las respuestas que encontramos a esta pregunta, las clásicas del entrenamiento y las víctimas, que ya conocemos, y otras más modernas que implican motivos de estrategia y logística militar para mantener su independencia. Pero ¿dónde quedan los motivos políticos y económicos que, claramente, se rastrean desde el reinado del primer Moctezuma? Leamos las explicaciones que nos dan los protagonistas directos:

Andrés de Tapia, capitán de Cortés, intrigado por la misma cuestión que nosotros preguntó a Moctezuma Xocoyotzin el motivo por el cual los tlaxcaltecas no habían sido conquistados

---

[29] IXTLILXOCHITL, Fernando de Alva: *Historia de la nación chichimeca.* Ed. Historia 16, Madrid, 1985, Cap.XC, p. 268.

> «Bien lo pudiéramos hacer; pero luego no quedara donde los mancebos ejercitaran sus personas, sino lejos de aquí; y también queríamos que siempre obiese gente para sacrificar a nuestros dioses»[30].

Según Pomar[31], Cortés también interrogó a Moctezuma II en el mismo sentido y además de las razones que ofrece a Tapia, añade otra

> «[...] lo que Motecuhsuma respondió al marqués del Valle, preguntándole la causa de no habellas ganado, pues su poder y de los demás señores de la tierra era tan aventajado, diciendo que para la conservación del ejercicio militar y tener a mano prisioneros de valor para el sacrificio de sus dioses no había convenido sujetallas, porque conforme a su uso y derecho de guerra, [...] y conforme a esto si los sujetaran, como pudieran, se ponían en necesidad y trabajo de buscar prisioneros muy lejos y a tierras remotas [...] Y dan otra razón también que confirma la opinión, y es que el principal regalo de que los señores de esta tierra usaban en su comer, era que las tortillas de maíz que habían de comer fuesen calientes y sacadas hirviendo del horno, porque comiéndolas de esta manera eran más fáciles de digerir, y así por la misma razón, que los hombres que se sacrificaban a los ídolos, que eran como su comida, y se [...] querían que fuesen recientes y no añejos y consumidos de larga prisión y caminos».

«Delicatessen» aparte, hay que tener muy presente que estas fuentes presentan un único punto de vista: el azteca, por eso es crucial consultar las de los otros implicados, para ver si las motivaciones coinciden. Alfredo Chavero[32] afirma que la fuerza militar azteca era muy superior y podría haberlos dominado si hubiera sido su intención. Sin embargo, Diego Muñoz Camargo[33] mantiene la tesis opuesta y afirma que a pesar de la fuerte presión

---

[30] TAPIA, Andrés de: «Relación de algunas cosas de las que acaecieron al muy ilustre señor don Hernando Cortés, Marques del Valle, desde que se determinó ir a descubrir tierra en la tierra firme del mar Océano». En *La conquista de Tenochtitlan*, Ed. Dastin, Madrid, 2002, p. 90.

[31] POMAR, Juan Bautista de: *Relación de Texcoco.* Ed. Historia 16, Madrid, 1991, Cap. XV, pp. 73-74.

[32] CHAVERO, Alfredo en Muñoz Camargo, Diego: *Historia de Tlaxcala.* Ed. Innovación, México, 1979, Lib I, Cap. XIII, p. 111.

[33] MUÑOZ CAMARGO, Diego: *Historia de Tlaxcala.* Ed. Innovación, México, 1979, Lib I, Cap. XIII, p. 117 y Cap. XV, p. 123.

ejercida por la Triple Alianza no pudo anexionarla. Davies[34] no encuentra una explicación razonable de «por qué este gran imperio no pudo conquistar (suponiendo que lo quisiera hacer) a un pequeño estado, que tenía cercado de todos lados y que contaba además con las hostilidades de sus vecinos inmediatos, como Huexotzinco».

Ross Hassig[35] incide en factores puramente bélicos al observar que a partir de 1504 las guerras floridas contra Tlaxcala se intensificaron y alcanzaron un nivel de violencia comparable al de las guerras de conquista. Seguramente, porque al combatir en territorio tlaxcalteca factores como las líneas de comunicación, el apoyo logístico, el abastecimiento y la familiaridad con el terreno, jugaron en su contra. Por su parte, Friedrich Katz[36] propone como explicación la situación estratégica de Tlaxcala y que militarmente las fuerzas eran equiparables. Sin embargo, éste último punto podría cuestionarse ya que los aztecas, a través de sus aliados de la Triple Alianza, podían convocar un ejército más numeroso, sin desdeñar el poder de atracción que ejercían los tlaxcaltecas sobre grupos de otomíes y otros que, descontentos del régimen azteca, se refugiaban en sus tierras y los defendían.

> «siempre y a la continua se venían gentes a retraer y guarecer a esta provincia, como hicieron los xaltocamecas, otomís y chalcas, que, por rebeliones que contra los príncipes mexicanos tuvieron, se vinieron a sujetar a esta provincia, donde fueron acomodados y recibidos por moradores de ella, dándoles tierras donde viviesen, con cargo que les habían de reconocer por señores, pagándoles tributo y terrazgo. Además y allende habían de estar a la continua en arma y sobre aviso por defensores de sus tierras, porque los mexicanos no les entrasen por alguna parte y los ofendiesen, lo cual guardaron y prometieron de no lo quebrantar, so pena de ser traidores. Y ansí lo cumplieron y guardaron grandes tiempos hasta la venida de Cortés»[37]

Es cierto que al llegar los españoles, Tlaxcala mantenía su independencia, hecho que fue crucial para la derrota del régimen imperial azteca pero, no es

---

[34] DAVIES, Claude Nigel Byan: *Los señoríos independientes del Imperio Azteca.* Ed. Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, México, 1968, p. 114.

[35] HASSIG, Ross: *Aztec Warfare. Imperial Expansion and Political Control.* Ed. University of Oklahoma Press, Norman, 1988, p. 225.

[36] KATZ, Friedrich: *Situación social y Económica de los Aztecas Durante los Siglos XV y XVI.* Ed. México, 1966, p. 153.

[37] MUÑOZ CAMARGO, Diego: *Historia de Tlaxcala.* Ed. Innovación, México, 1979, Lib I, Cap. XIII, pp. 111-112.

menos cierto, si se estudia cronológicamente el reinado de Moctezuma II, que éste había conseguido rodear a Tlaxcala para asfixiarla comercialmente y que Huexotzinco y Cholula otrora aliadas de Tlaxcala estaban, prácticamente, bajo la bota azteca. Para Davies[38] no cabe duda de que si los aztecas hubieran querido dominar a los tlaxcaltecas hubieran podido y nos ofrece dos razones para no hacerlo: una, que la ganancia que ofrecía la conquista era escasa y, dos, que la personalidad de sus habitantes era belicosa y molesta

> «La guerra total, que empieza con la movilización de toda la población y que termina con la victoria o la derrota total, es más bien un concepto moderno. Basándose en este concepto de guerra total, se podría fácilmente argüir que si lo hubiera querido, los aztecas habrían podido conquistar a Tlaxcallan y a sus vecinos y que si no la conquistaron, fue porque no quisieron, así la guerra entre ellos no fue una verdadera guerra.»[39].

Desde nuestro punto de vista, para el imperio azteca sí era interesante la conquista de Tlaxcala porque su independencia entorpecía la política económica, sobre todo la ruta comercial de la Huaxteca y del Golfo, luego su conquista sí reportaba beneficios materiales, pero también en el ámbito político su sujeción habría sido beneficiosa, pues en muchos casos los tlaxcaltecas instigaban a otros pueblos para que se rebelaran contra el poder de Moctezuma, que pretendía la conquista de la zona y de las demás áreas independientes.

La inesperada llegada de Cortés interrumpió bruscamente la ejecución de los planes de Moctezuma II. Tal vez, si el de Medellín hubiera tardado algo más, hubiéramos asistido a otro gran cambio político en la región, como años antes habían protagonizado los aztecas contra Azcapotzalco o contra Chalco. O como sugiere Ross Hassig[40], Tlaxcala habría sido conquistada si Tenochtitlan hubiera dispuesto de tiempo suficiente para agotarla mediante el embate intermitente de las guerras floridas. Incluso hay quienes opinan[41] que las guerras floridas contra Tlaxcala fueron la forma de justificar un fracaso militar, que Tenochtitlan arrastraba desde antiguo.

---

[38] DAVIES, Claude Nigel Byan: *Los señoríos independientes del Imperio Azteca.* Ed. Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, México, 1968, p. 146.

[39] Ibídem, p. 149.

[40] HASSIG, Ross: *Aztec Warfare. Imperial Expansion and Political Control.* Ed. University of Oklahoma Press, Norman, 1988.

[41] PRICE, Barbara: «Demystification, Enriddlement, and Aztec Canibalism: A Materialist Rejoinder to Harner.» En *American Ethnologist* 5: 98-115, 1978.

Consideraciones finales

Son muchas las razones especulativas que pueden argüirse sobre lo que hubiera pasado, pero lo que los datos disponibles arrojan es que Tenochtitlan, capital del imperio azteca, nunca logró conquistar a los tlaxcaltecas, que las guerras floridas parecían rituales, sin motivaciones políticas o económicas y que las institucionalizaron los aztecas durante el reinado de Moctezuma I, alrededor de 1440, ante la necesidad de obtener víctimas para el sacrificio. Al parecer, también, el autor intelectual de estas guerras, que se han comparado con las justas medievales, fue Tlacaelel, el consejero del Moctezuma I, que fungió como tal casi cuatro reinados.

Todo esto está en las fuentes, pero también que cien años antes de que Moctezuma I asumiera el trono de Tenochtitlan, el pueblo chalca ya utilizaba el término de guerra florida para atacar a sus vecinos, entre los que se encontraban los aztecas. Éstos al alcanzar su independencia, en 1428, reactualizaron viejas tradiciones y ceremonias que incorporaron a su nueva ideología y así, estas guerras, bajo la apariencia de floridas, servían a los intereses imperiales, proporcionaban víctimas, que se inmolaban en grandes ceremonias públicas, a mayor gloria del Estado y de su clase dirigente; permitían el entrenamiento de los nobles en actuaciones reales, que les catapultaba a los puestos de mayor graduación en el ejército, con todas las riquezas y privilegios que conllevaba; debilitaban a los objetivos militares, para acometerlos en un ataque final, que facilitaba la victoria, minimizando no sólo fracasos, sino también gastos.

Estos aspectos, a nuestro juicio, explican mejor el funcionamiento de las estructuras de poder del imperio azteca, aunque la visión de las guerras floridas queda incompleta porque las fuentes disponibles muestran mayoritariamente el punto de vista azteca y no hay suficientes datos para conocer cómo sufrían o entendían estas guerras los oponentes, que con toda seguridad no llamarían floridas.

BIBLIOGRAFÍA

BRODA, Johanna: «Estratificación social y ritual mexica». *Indiana. Vol 5*: 45-85. Berlín, 1979.

BUENO, Isabel: *La guerra en el imperio azteca: Expansión, ideología y arte*. Ed. Complutense, Mirada de la Historia. Madrid, 2007.

«El sacrificio gladiatorio y su vinculación con la guerra en la sociedad mexica». En *Revista Gladius*, CSIC, e. p, 2009.

CHIMALPAHIN CUAUHTLEHUANITZIN, Francisco: *Relaciones Originales de Chalco Amaquemecan*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1965.

CÓDICE MENDOZA The Codex Mendoza, ed. By Frances Berdan and Patricia Anawalt. 4 vols. University of California Press, Berkeley, 1992.

CORTÉS, Hernán: *Cartas de Relación de la Conquista de México*. Ed. Mario Hernández Sánchez Barba, Dastin, Madrid, 2000.

DAVIES, Claude Nigel Byan: *Los señoríos independientes del Imperio Azteca.* Ed. Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, México, 1968.

DURÁN, Fray Diego: *Historia de la Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*. Ed. de A.M. Garibay, Porrúa, México, 1967, 2 vols.

ERDHEIM, Mario: «Transformaciones de la ideología mexica en realidad social». En *Carrasco y Broda*, 1978, pp. 195-220.

HASSIG, Ross: *Aztec Warfare. Imperial Expansion and Political Control.* Ed. University of Oklahoma Press, Norman, 1988.

HICKS, Frederic: «Flowery War in Aztec history». *American Anthropologist,* 1979, 6, pp. 87-92.

IXTLILXOCHITL, Fernando de Alva: *Historia de la nación chichimeca.* Ed. Germán Vázquez, Crónicas de América, nº 11, Historia 16, Madrid, 1985.

KATZ, Friedrich: *Situación social y Económica de los Aztecas Durante los Siglos XV y XVI.* México, 1966.

LAMEIRAS, José: *Los déspotas armados*. Colegio de Michoacán. Zamora, 1985.

LIENZO DE TLAXCALA: Texto de Alfredo Chavero. Ed. Cosmos [1892] 1979, México.

MUÑOZ CAMARGO, Diego: *Historia de Tlaxcala.* Ed. Innovación, México, 1979.

POMAR, Juan Bautista de: *Relación de Texcoco.* Ed. Germán Vázquez, Crónicas de América, nº 65, Historia 16, Madrid, 1991.

PRICE, Barbara: «Demystification, Enriddlement, and Aztec Canibalism: A Materialist Rejoinder to Harner.» En *American Ethnologist* 5: 98-115, 1978.

RELACIÓN DE LA GENEALOGÍA Y LINAJE DE LOS SEÑORES QUE HAN SEÑOREADO ESTA TIERRA DE LA NUEVA ESPAÑA: Ed. Germán Vázquez, Crónicas de América, nº 65, Historia 16, Madrid, 1991

SPEIR, Hans: *Social order and the risks of war.* Papers in political sociology, the MIT Press, Massachusets and London, 1969.

TAPIA, Andrés de: «Relación de algunas cosas de las que acaecieron al muy ilustre señor don Hernando Cortés, Marques del Valle, desde que se determinó ir a descubrir tierra en la tierra firme del mar Océano». En *La conquista de Tenochtitlan*, Ed. Germán Vázquez, Madrid, Dastin, 2002.

TEZOZOMOC, Hernando Alvarado: *Crónica Mexicana*. Eds. Gonzalo Díaz Migoyo y Germán Vázquez, Dastin, Madrid, 2001.

TOVAR, Juan de: *Relación del origen de los Yndios que havitan en esta Nueva España según sus historias*. The John Carter Brown Library at Brown University, Providence, Rhode Island.